

el momento en que puede emplear sus esfuerzos en las tareas de las minas, indica las reformas que es preciso adoptar para conciliar la higiene con las ciencias exactas y naturales y señala las precauciones que los mineros deben observar en el trabajo, escitando por último la formación de una instrucción higiénica capaz de evitar el gran número de accidentes morbosos que pueden ocurrir al minero.

La multiplicación y generalización de esta clase de trabajos que honran á la facultad de Medicina, son lo que pedimos á nuestros ilustrados médicos en nombre de la industria, que vé muchas veces inutilizarse á los obreros en la mejor época de su vida, cuando mejores y mayores servicios habian de prestar, cuando más necesitan del trabajo para el sustento de su familia: que no es solo la guerra la que imposibilita al hombre, pues la industria tiene también sus inválidos.

Aunando sus esfuerzos las personas facultativas que estén al frente de las minas y las que tienen la misión de curar y remediar los males que en ellas se producen, mucho se puede hacer en favor del minero que tan digno es de los mayores cuidados y atenciones.

(De la Minería.)

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Madrid 25 de Enero de 1874.

Sr. Director de LA CRÓNICA MERIDIONAL.

Todo el mundo esperaba esta mañana que en el Consejo de ministros de hoy estallara la crisis ministerial por que se presumía que asistiendo á él el Sr Sagasta empezaría á tratarse del nombramiento de gobernadores y de consejeros de Estado; pero á la hora en que escribo á usted no puede asegurarse que es lo acordado porque el Consejo continúa. La crisis la prevee todo el mundo por la incompatibilidad que hay entre los Sres. Martos y Sagasta, pero no puede saberse de que modo se resolverá si quedando los radicales solos ó solos los conservadores ó formándose un ministerio en que haya radicales conservadores y republicanos de la fracción del Sr. Castelar. Esto último es lo más probable porque cualquiera fracción por sí sola no sería bastante para hacer frente á las inmensas dificultades de la situación aunque fuera suficiente para repartir los destinos públicos entre sus amigos.

Los alfonsinos al ver cerrados sus círculos han acordado celebrar reuniones en las casas de los grandes y capitalistas de este partido. Como estamos en la época de los bailes y saraos estas reuniones nada tendrían de particular sino se anunciara en los periódicos el carácter político que les dan los mismos dueños de las casas donde se reciben.

Parece cosa acordada que los soldados de Iberia y Mendigorría que tomaron parte en la insurrección de Cartagena y que habian sido destinados al ejército del Norte vayan á Cuba.

El gobierno estaba decidido á enviar al general Moriones las tropas de la guarnición de Madrid para que emprendiese instantáneamente las operaciones contra los carlistas, pero consultado el capitán general opinó que solo podía enviarse la mitad de la guarnición y así se ha hecho.

El general Turon creyendo que al concedérsele la dirección de la guardia civil el gobierno está descontento de él como general en jefe del ejército de Cataluña no acepta el nuevo cargo.

El ministro de la Guerra espera que llegue á Madrid para convencerle de lo contrario. Hoy escasean las noticias políticas.

L. N.

Leemos en el «Pueblo.»

«Recibimos de Cartagena la siguiente correspondencia, que creemos verán con gusto nuestros lectores, ya que en ella se aclaran muchos hechos respecto á la toma del Castillo de Atalaya, hechos que hoy aparecen como

ciertos siendo falsos, y se da cuenta de otros que, á pesar de su importancia, hoy casi de nadie son conocidos.

De cuanto se dice en esta correspondencia podemos responder cumplidamente, pues el autor de ella, es un valiente oficial de nuestro ejército, que ha tomado parte en las operaciones contra Cartagena, y ha sido testigo presencial de cuanto relata.

Dice así la carta:

Cartagena 21 de Enero de 1874.

Sr. Director de El Pueblo:

«Muy señor mío y amigo; con el fin de aclarar los hechos y dar á cada cual lo que le pertenece, amante de la justicia y la verdad voy á relatarle la toma del castillo de Atalaya, origen de la rendición de Cartagena.

En la noche del 9 del presente mes y estando la primera compañía de zapadores del primer regimiento de ingenieros en trabajos en los puestos avanzados de San Anton, se le ordenó á su capitán D. Joaquin Raveatos estuviere dispuesto con la fuerza para desempeñar una comisión, y á las doce de la misma emprendió la marcha con una compañía de la reserva de Madrid al punto donde debían reunirse las fuerzas para la toma del castillo, pero al llegar se encontró la guarnición de aquel, compuesta de unos 200 hombres entre soldados y voluntarios cantonales, los que digeron que uno de ellos se había escapado á dar parte á la plaza; inmediatamente, y sin esperar más refuerzos, el capitán de ingenieros dispuso quedarse media compañía de infantería custodiando los cantonales, y se puso en marcha con el resto de la fuerza sin dar ni un momento de descanso, porque los instantes eran preciosos, y no habia tiempo que perder.

Llegados que fueron al castillo hizo un escrupuloso reconocimiento de él en unión de los ibzarros tenientes de ingenieros D. Manuel de Luxan y don Rafael Aguilar, y situó sus puestos avanzados. Apenas hubo tomado las precauciones referidas, que era después de veinte minutos de haber llegado, se presentó Galvez con mas de 1000 hombres entre Iberia y Mendigorría, cogiéndoles 30 prisioneros por la serenidad y bizarría del capitán Raveatos, el cual, al anunciar el cabo de una avanzada que Mendigorría solicitaba permiso para entrar, dispuso pasasen adelante, y presentándose él solo los desarmó, gracias á su gran serenidad, cogiendo 32 prisioneros que formaba la vanguardia de Galvez. Inmediatamente se dispuso á la defensa, por que aquel, con el resto de la fuerza se venia encima, y aquí voy á referir á V. un episodio digno de llamar la atención, porque demuestra el buen espíritu y bizarría del soldado.

Al llegar Galvez á la altura de los centinelas nuestros, y como uno de ellos, llamado Julian Quirós, le diese el alto, al enterarse aquel que era un ingeniero, le cogió de un brazo, y el ayudante que era un alférez, de otro, diciéndole: «A la plaza, á la plaza.» Entonces el valiente Quirós tiró un bayonetazo á Galvez sin poderle alcanzar, y descargó su carabina sobre el alférez, dejándole muerto en el acto.

Esta fué la señal de romper el fuego, siendo muy nutrido por una y otra parte, y poniéndose á los de Galvez en precipitada fuga.

Tal fué, Sr. Director, la toma del castillo, y como consecuencia, la rendición de la plaza, al ver que nada habia imposible para nuestros bravos soldados, modelos de valor y negación, decididos á morir antes que perder el fuerte.

Dispense V. la molestia, y disponga como guste de su afectísimo amigo y S. S.—S. T.»

Leemos en «La Crónica» de Cataluña del miércoles:

«Otra triste, conmovedora y expresiva ceremonia como la verificada el sábado, tuvo ayer lugar, según anticipadamente habíamos anunciado.

Tratábase el otro día de los funerales celebrados en la iglesia de la Merced y de la conducción al campo santo de los restos de los desgraciados oficiales y soldados muertos en las calles de Barcelona el jueves.

Igual tributo se pagó ayer á la memoria de los que sucumbieron en el ataque de Serría del domingo y de los dos artilleros que perecieron en la Rambla al conducir el primer grupo de prisioneros de dicho pueblo.

La fúnebre ceremonia tuvo lugar en la parroquial iglesia del Pino, que á pesar de sus vastas dimensiones, distó mucho de poder contener en su recinto el numeroso gentío que acudió á los funerales, manifestando así Barcelona otra vez la expresión de sus sentimientos por los deplorables sucesos que acaba de presenciar.

Las plazuelas exteriores y las calles inmediatas poblábanlas las muchísimas personas á quienes no fué posible penetrar.

El templo apareció completa y severamente enlutado, cantándose por la capilla de la misma iglesia una solemne misa de Requiem.

En el presbiterio presidia el duelo el excelentísimo señor general en jefe, acompañado del segundo cabo, varios otros oficiales generales y algunas primeras autoridades.

En el primer crucero de la nave se habia improvisado un severo túmulo, sobre el cual fueron colocados los quince ataúdes de los finados, á saber: un capitán del batallón cazadores de Cataluña, cinco soldados del mismo batallón, dos del regimiento de Bauen, uno del de Toledo, uno del batallón cazadores de Tarifa, dos del de Cuba, un ingeniero y los dos artilleros.

Sobre algunos de los ataúdes habian colocado los compañeros de armas de los difuntos coronas de laurel, coronando tan imponente crupo otra de siemprevivas. Cobijábalos, además la bandera española, y rodeábanlos grupos de trofeos militares, con cuatro columnas truncadas en los ángulos, sosteniendo flameros arreglados con granadas.

Terminada la función religiosa empezó el desfile del fúnebre cortejo.

Abria la marcha un piquete del regimiento de infantería, núm. 24. Seguian luego siete furgones de artillería arrastrado cada uno por cuatro mulas é interpolados por las banderas militares.

Al lado de cada furgon iban soldados con hachas, de los respectivos cuerpos de los finados.

Marchaba detrás de los quince féretros el duelo, á cuyo frente iba el señor general Turon.

Seguian varios oficiales generales, los jefes y oficiales de los cuerpos de la guarnición y comisiones de la marina de guerra extranjera surta en aquel puerto.

Tras de este acompañamiento y de la charanga del batallón de cazadores de Barcelona, cerraban la marcha el piquete de honor formado por una fuerza del Regimiento de Bailen y una larga fila de carruajes de lujo, tanto de particulares como de alquiler.»

Hemos tenido ocasion de ver la matriz ó talon del papel moneda creado por los cantonales de Cartagena para pago de haberes y cobro de contribuciones.

El de esta última clase contiene la nota siguiente: «Talon número.—Vale por valor de 2.000 rs. vellon de anticipo forzoso con el premio de 6 por 100 reintegrable, mitad en contribución, y total en compra de bienes nacionales,» y el siguiente epígrafe en la parte del título al libro talonario, «Federación Española» á cuya inscripción

rodea una orla toscamente estampada.

La fragata española de guerra *Arapiles*, el único buque acorazado que España tiene en las aguas del mar de las Antillas, empezó á construirse en Inglaterra en 1861, bajo el modelo de una de las mejores fragatas de vapor de la Gran Bretaña, la «Ariana», siendo botada al agua á principios de 1865. Según los primeros planos, hubiera montado 51 cañones, pero después de los ensayos que se hicieron con los buques de coraza y la artillería de calibre superior, el gobierno español varió de dictamen y dispuso que la «Arapiles» fuese blindada en vez de ser de hélice y cambiase sus proporciones, adoptando modelos franceses. Así, pues, mide 3.547 toneladas; su longitud es de 270 á 279 pies, su ancho de 54 y su profundidad en toda de 32 pies cinco pulgadas. Va movida por máquinas de la fuerza nominal de 800 caballos, que la hacen andar con una velocidad de 13 nudos y medio. La plancha de hierro de la coraza tiene cuatro pulgadas y cuarta de espesor hasta flor de agua, y cuatro y tres cuartos desde la línea de flotación hasta la quilla. En su construcción se tuvieron presentes todos los adelantos hechos para entonces en la arquitectura naval.

La «Arapiles» estuvo en 1871, en el puerto de Barcelona con la «Villa de Madrid», la «Mendez Nuñez» y la «Numancia.»

Dirigiéndose á los actuales gobernantes, da nuestro colega *El Orden* los siguientes consejos:

«Examinen, dice, desde su punto de vista la política bajo su aspecto interior y bajo su aspecto exterior; vean que no está reducida su obra á satisfacer concupiscencias de partido, ni ambiciones personales que nada importan, significan ni ponderan, porque los que las alientan poca ó ninguna valia alcanzan; examinen que con las dificultades que se amontonan y los obstáculos que se avencinan están haciendo una situación insoluble, y reparen sobre todo, que el único enemigo serio que hoy tiene la república, el más decidido contra la revolución de Setiembre, cobra fuerzas en el seno mismo del poder, procura apoderarse de él en todas partes, y puede muy bien un día constituir una grave amenaza de cuyo peso nosotros queremos librarnos, porque mas que á nadie á la sinceridad de nuestras creencias afectaría.»

Conforme en gran parte con las apreciaciones del colega, no creemos, sin embargo, que el peligro se halle tan cercano ni mucho menos que alienante y tome fuerza en el seno mismo del poder.

NOTICIAS GENERALES.

Nos dicen de París, que Contreras, Ferrer y demás jefes cartagineses, no habian sido conducidos á Argel como se pensó en un principio, sino al fuerte Larzew y al de Chateau-Nuf, que es la residencia del general de division que mandó en Orán. Constantino y el hijo de Galvez habian sido conducidos al hospital estando heridos y enfermos, Galvez estaba en el fuerte de San Gregorio. Toda la prensa conservadora de Francia está unánime para pedir cese el derecho de asilo para los autores de crímenes revolucionarios en Europa.

El gobierno tiene gran confianza en que la escuadrilla mandada por el bizarro contralmirante de la armada señor Barcáiztegui, podrá forzar el paso por la ría de Bilbao y proveer á aquella importante plaza de los recursos que le hagan falta.

Hoy no han llegado los correos del extranjero ni de Barcelona.

Leemos en un periódico: «De realizar los propósitos que ayer tenían algunos ministros, en el consejo de hoy se planteará definitivamente la cuestión de gobernadores con ánimo decidido de que resulten acordados la mitad